MUJERES AWÁ Y AFROECUATORIANAS POR UNA VIDA SOLIDARIA:

Reflexiones sobre la igualdad de género y seguridad alimentaria en contextos de cambio climático

ONU MUJERES
UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR Ecuador
Andina saludable
ADAPTATION FUND
El ambiente es de todos Minambiente
MINISTERIO DEL AMBIENTE Y AGUA
WFP Programa Mundial de Alimentos

MUJERES AWÁ Y AFROECUATORIANAS POR UNA VIDA SOLIDARIA:

Reflexiones sobre la igualdad de género y seguridad alimentaria en contextos de cambio climático

Bibiana Aído Almagro
REPRESENTANTE
ONU MUJERES - ECUADOR

Mario Touchette
REPRESENTANTE
PROGRAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS – ECUADOR

Producción:

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR – PROGRAMA ANDINA ECOSALUDABLE
Director: Jaime Breilh Paz y Miño
Coordinación y edición: Mónica Izurieta Guevara y María José Breilh Ayora
Textos y propuesta pedagógica: Adriana Baldeón Musetti
Diseño y diagramación: Angie Vanessita
Revisión: Ylonka Tillería Muñoz

Agradecimientos: a) Santiago Arboleda, director de la Cátedra de Estudios Afro-Andinos de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. b) Las comunidades Afrodescendientes y Awá en la zona fronteriza de Colombia y Ecuador. Los talleres y trabajo conjunto realizado con estas comunidades fueron insumo fundamental para la cartilla.

Supervisión:
Nidya Pesántez C.
ESPECIALISTA DE PROGRAMA ONU MUJERES - ECUADOR

Carmelina Morán. ONU – Mujeres
TECNICA DE PROYECTO ONU MUJERES – ECUADOR

Cartilla elaborada por ONU Mujeres en el marco del Programa “CONSTRUCCIÓN DE LA CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN A TRAVÉS DE ACCIONES DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL EN COMUNIDADES VULNERABLES AFRO Y AWÁ EN LA ZONA FRONTERIZA DE COLOMBIA Y ECUADOR”.

“Proyecto financiado por el Fondo de Adaptación (Adaptation Fund) e implementado por el Programa Mundial de Alimentos (WFP, por sus siglas en inglés), en coordinación con el Ministerio del Ambiente y Agua y el Ministerio de Agricultura y Ganadería del Ecuador.

NOMBRE:

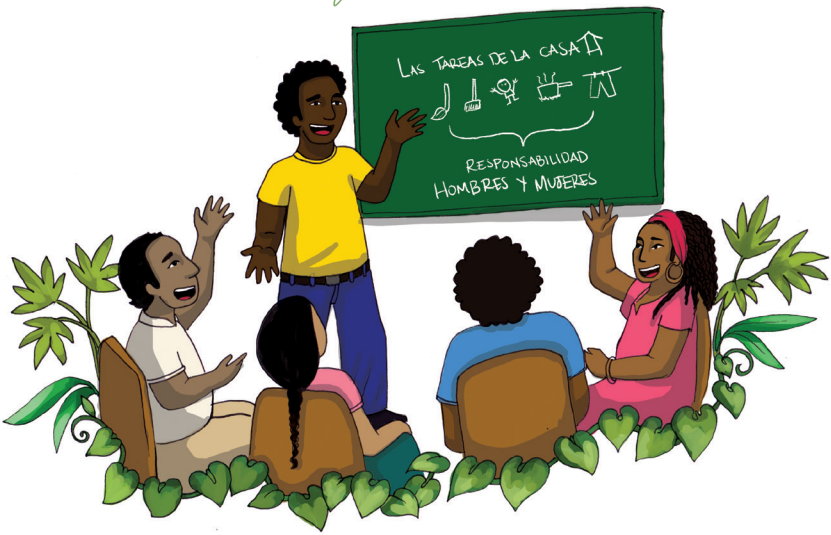
COMUNIDAD:

TELÉFONO:

CORREO ELECTRÓNICO:

- Más de la mitad de las mujeres Afroecuatorianas nos consideramos excluidas de los espacios de participación en las comunidades.
- Nos pasa lo mismo a nosotras mujeres Awá.
- ¿Por qué no se habla sobre eso en las reuniones Amadita?
- Es que parece que no toman en serio nuestras opiniones hermana, muchas veces las compañeras ni hablan por temor a las burlas y los comentarios de los hombres. Ya es hora de pedir a los compañeros respeto y apoyo hacia nuestras decisiones y pensamientos. Está en todos y todas, y en nuestros líderes y lideresas promover la participación de las mujeres en las asambleas y reuniones de las comunidades.

¡Que no decidan por nosotras, tenemos voz!



- ¿Sabían que las mujeres en nuestras comunidades trabajan 25 horas más a la semana que los hombres? Esto representa un exceso de trabajo y limita la participación de las mujeres en varios espacios.
- Pero profesor nosotros los hombres tenemos el trabajo duro ¡hacemos trabajo más fuerte!
- No compañero, nosotras trabajamos desde que sale el sol hasta que llega la luna, realizamos las tareas diarias del hogar, la agricultura, la crianza de animales, cuidamos de nuestros niños, niñas y ancianos. Por eso no tenemos tiempo para otras cosas, como estudiar o ir a las asambleas.
- Aunque no nos paguen, eso también es trabajo. Los hombres deben cumplir con su parte en el cuidado del hogar.
- Así es compañeras y compañeros, el de las mujeres es arduo trabajo no remunerado.

El trabajo de la casa es responsabilidad también de los hombres, no sólo de las mujeres.

- ¡Sawabona Oswaldo! Cómo ha cambiado el clima, ahora no se sabe si lloverá o no. Mis plantitas se están muriendo por la falta de lluvias y, cada vez más, hay menos agua para regar y hay que caminar largo para encontrarla.
- ¡Shikoba compañera Sulia! Sabe que cuando hablan de cambio climático en las capacitaciones, se comenta sobre la falta de agua en nuestros territorios. Las mujeres como usted están muy preocupadas porque son las que se encargan de abastecer a la familia.
- Eso es culpa de esta sociedad sin conciencia y de las acciones de algunos de nosotros contra nuestra madre tierra y sus elementos. Ahí están los ríos contaminados. Ya no se puede pescar compañera Sulia, ni dejar las trampas en el agua; las tierras ya no producen como antes, están secas y cada vez más las ocupa el monocultivo y la minería.
- Entonces hoy más que nunca la labor de las mujeres debe ser reconocida como guardianas del agua en las comunidades. Nosotras sabemos de nuestras abuelas cómo cuidar y usar el agua. Ya es hora de que hablemos de esto en las reuniones compañero Oswaldo y que juntos decidamos las acciones directas para garantizar el acceso al agua en el territorio.

Sin agua no hay vida.

Cerca de la mitad de las mujeres de la comunidad Awá y más de un tercio de las mujeres Afroecuatorianas no tienen acceso a educación formal. Además, son pocas quienes pueden participar en procesos de capacitación.

Esto ocasiona que las mujeres tengan menos posibilidades de ser independientes económicamente. Muchas veces deben emplearse en actividades duras y mal pagadas que incrementan su carga de trabajo diario.

Necesitamos que líderes y lideresas de nuestras comunidades gestionen el acceso de las niñas y las mujeres a educación de calidad, así como espacios educativos adecuados con guarderías y alimentación para madres estudiantes. Es importante garantizar su permanencia en las escuelas y la conclusión de sus estudios.

A mayor educación de las mujeres,
mayor progreso para las comunidades.

- ¿Qué pasó paishpa? –preguntó Juan.

  El paishpa le contó que su madre se puso malita y no sabía cómo aliviar su dolor. Juan, que aprendió de su abuela y de su madre, corrió a verla y le dijo al niño que trajera zaragoza para curarla. Le aseguró que ella estaría protegida por el gran espíritu del bosque y el río. Los ojos del niño brillaron; comprendió y agradeció las enseñanzas de las mayores, quienes históricamente han cultivado los saberes de la medicina ancestral. Valoró más que nunca la importancia de las plantitas y de la naturaleza, y se comprometió a cuidarlas porque fueron ellas las que salvaron a su madre... el niño fue corriendo a su casa a dar las buenas nuevas.

- Mamá, ayer por la noche se escuchaban gritos en la casa de la Señora Carmita; ella estaba pidiendo ayuda y nadie la socorrió. Hoy la vi en la tienda y tenía golpes en sus brazos. Con miedo y en voz baja me contó que su esposo estaba muy enojado con ella... ¿Su esposo la golpea mamá?

La mayoría de hombres y mujeres Afroecuatorianas y Awá, reconocen que existen comportamientos de violencia hacia las mujeres y las niñas en la comunidad, sin embargo, no se habla de eso en las asambleas. Hagamos que las y los dirigentes hablen sobre este tema. ¡No permitamos más violencia en nuestra comunidad! Sin violencia podemos ser familias felices, cuidar con amor a hijas e hijos, crecer con ternura e igualdad de oportunidades.

ASAMBLEA COMUNITARIA

- Resaltamos y apoyamos la capacidad de las mujeres en la participación y la toma de decisiones comunitarias.
- Reconocemos su trabajo y esfuerzo en la producción alimentaria, en el trabajo de cuidado familiar, en la protección del agua, semillas y tierra.
- Así también, destacamos que, pese a una sociedad y políticas destructoras, las comunidades hemos logrado resistir gracias a la sabiduría, cuidado, amor y trabajo de madres, hijas, abuelas, hermanas, lideresas, guerreras.

Aprendamos de las mujeres y contemos con su criterio y conocimiento cuando decidamos sobre cualquier obra que se realice en la comunidad.

- ¿Sabía Lidia que tanto hombres como mujeres opinan sobre qué se siembra en la tierra, pero los hombres toman la decisión final?
- Las mujeres tenemos derecho a que nuestras opiniones y decisiones sean tomadas en cuenta. No permitamos que nuestra voz no sea comprendida y escuchada hermana, siendo nosotras quienes preparamos los alimentos todos los días y llevamos el sustento y cuidado de nuestros hogares.
- Si vamos a las asambleas es para tener voz y voto. Somos parte de las comunidades.

Nuestra opinión está llena de historia, experiencias y conocimientos sobre cómo mantener la red de la vida.

Creadoras y creadores de vida; solidarias y solidarios; curanderas y curanderos. Hacemos magia en nuestras cocinas con el conocimiento de las plantas y semillas, preparamos nuestros alimentos como la bala, el tapao, el encocao, el chocolate, la menestra, la chicha de maíz, el guarapo, el atado de gallina; comida que fortalece nuestros cuerpos y espíritus.

¡La cocina no es un espacio sólo para mujeres y niñas compañero, súmate a nuestra magia!

- Nuestros caminos deberían tejerse juntos, mujeres y hombres labrando nuestras vidas, sembrando nuestros destinos, recorriendo las sendas hacia la igualdad.
- Es necesario que cuidemos de nuestras familias con el mismo esfuerzo y dedicación. La crianza de niñas y niños, y el trabajo de la casa, se hace entre dos, tres, cuatro: mujer, hombre, abuelos y abuelas.

¡Hermano, disfruta de tu paternidad y de tu responsabilidad; no recargues el cuidado de la familia sólo en las mujeres!

- ¡No es posible que en nuestra comunidad aparezcan más niñas y adolescentes embarazadas!
- Las niñas son abusadas y nadie hace nada.
- Y muchas de las adolescentes se callan por miedo.
- Lo que pasa es que nos sentimos desamparadas por las autoridades comunitarias y, a veces, por nuestros propios compañeros.
- Debemos conversar sobre la inseguridad en la que viven nuestras niñas y adolescentes, y -en asamblea- decidir qué debemos hacer para que nuestras comunidades sean lugares seguros para niñas, niños y adolescentes; cero tolerancia a la violencia sexual.
- Defendemos y cuidamos nuestros cuerpos y territorios. Cuerpos Afroecuatorianos y Awá que encarnan y guardan poesía, sabiduría, musicalidades de la madre tierra.

¡Decimos basta a la violencia sexual!

¿Sabían que muchas mujeres campesinas realizan trabajo no remunerado dentro de la casa y fuera de ella? Cocinan, lavan platos, lavan ropa, dan de comer, asean a las niñas y niños, cuidan la salud de todas las personas; y, además, producen y transforman alimentos, hacen artesanías. Este trabajo exige mucho tiempo que no es pagado, que perjudica a las propias familias porque pierden ingresos económicos. Si mujeres y hombres compartieran las tareas, las mujeres podrían tener más oportunidades de optar por actividades remuneradas.

¿Qué sería de nuestras comunidades sin ese trabajo decidido de las mujeres?

¡Valoren nuestra labor, necesitamos una retribución justa por nuestro trabajo y la solidaridad de todos y todas!

- Queridas compañeras y compañeros, las mujeres no somos consideradas en la toma de decisiones con relación a la tierra, no somos consultadas sobre qué tecnología emplear en la producción de nuestros cultivos, o en el financiamiento y los recursos que son necesarios para la producción de nuestros alimentos.
- No se reconocen nuestras tareas diarias de producción y cuidado; seguimos siendo violentadas psicológica y físicamente. ¡Por ser mujeres hemos sido históricamente discriminadas y subordinadas!

Súmense mujeres y hombres a la defensa de nuestros derechos por una sociedad justa y con igualdad de oportunidades.

Las mujeres no tienen tiempo libre. Por ejemplo, las mujeres que trabajan fuera de la casa, cuando regresan, se ocupan en las actividades del cuidado del hogar; es decir, más trabajo y esfuerzo. En cambio, los hombres que regresan de sus trabajos fuera de la casa, utilizan su tiempo en actividades de recreación; juegan futbol, voleibol.

- No tenemos tiempo para difundir nuestras creencias y la sabiduría de nuestras abuelas, de nuestras diosas Yemanyá y Shangó, así como de nuestra cultura oral y de la musicalidad de los tambores y la marimba.

¡Necesitamos tiempo para nosotras y la comunidad; para crear conocimiento, recitar nuestra poesía, descansar y alegrarnos!

- ¡Paishpa, escuche bien mi nieto; este es nuestro monte, nuestro bosque, debemos cuidar lo que de él nace, como el agua y sus animales... ¿Sabía que desde niñas salíamos con Máma Rocío a cazar guantas?
- ¿En serio abuela?
- Claro Pedrito, sino pregúntele a su mamá.
- Mmm... abuela, mi papá dice que la cacería es cosa sólo de hombres.
- Pues su papá está muy equivocado Pedrito, si fui yo quien le enseñó a colocar las trampas en el monte. Las mujeres somos las que llevamos la comida y el agua a nuestros hogares. ¿O quién piensa usted paishpa que cazó lo que tiene en su plato?, pues su tía Tomasa.

Recuerde bien Pedrito y póngalo en práctica, usted tiene que respetar a todas las niñas y mujeres de su comunidad porque somos tan valiosas como los hombres y los niños.

- ¡Mire Martita! Ahora no sólo son las mineras y la agroindustria, sino también las malas prácticas por parte de la gente de la comunidad. Botan basura por todos lados, queman los montes, realizan pesca indiscriminada…mire nomás qué sucios están nuestros ríos, ya no hay ni pececitos…en mis tiempos pescábamos guaña, sabaleta, mojarra.
- ¡Claro Inés, hasta el clima ha cambiado! Ahora las lluvias escasean todo el año; nos falta agua para regar nuestros cultivos y encima de que no llueve, se distribuye mal la poca agua de la zona, los grandes monocultivos se la llevan toda. Debemos organizarnos y defender la tierra, el agua y la biodiversidad; para eso el pensamiento y participación de las mujeres es indispensable.

No se reúnan a decidir sólo entre hombres, las mujeres tenemos mucho que aportar; recuerden que es también nuestra comunidad, nuestra agua, nuestra vida.

La producción de alimentos sanos y diversos debe ser asunto de las mujeres y de los hombres. Qué producir, dónde producir, cómo producir, qué vender y qué guardar deben ser decisiones que toman también las mujeres. Es un trabajo de todas y todos; hombres y mujeres debemos manejar la economía de nuestras familias y comunidades.

Nosotras, cuidadoras y reproductoras de vida en los campos y ciudades, tenemos derecho a la autonomía económica, así como al acceso a la tierra, a las semillas y al agua.

La desigualdad económica es más profunda en las mujeres indígenas y afrodescendientes. Las decisiones relacionadas a la economía agrícola, protección y acceso a recursos en nuestros territorios deben tomar en cuenta la realidad de las mujeres.

Solo así caminaremos hacia la igualdad entre mujeres y hombres.

- Cuando nuestras comunidades están en crisis y aumenta la pobreza, somos las mujeres Afrodescendientes y Awás las que más sufrimos. A pesar de los tiempos duros, nos mantenemos sabias por el conocimiento transmitido por nuestras abuelas y abuelos, por ejemplo, para cultivar y pescar sin contaminar el agua y la tierra.
- Tenemos cultura para entender el sentido profundo de la vida y la muerte, y música para celebrarla y conmemorar.
- Nosotras tenemos capacidades y valor; producimos, cuidamos, enseñamos y alegramos nuestros territorios.

  ¡Es nuestro derecho acceder a un trabajo decente, a la participación y organización social; a caminar hacia una autonomía económica!

Somos mujeres y hombres con el compromiso de caminar hacia la construcción de una sociedad en igualdad de derechos.

- ¡Compañeros y líderes comunitarios de las localidades rivereñas del Mira-Mataje y Guáitara-Carchi, juntémonos! Por una vida en el campo con educación intercultural, gratuita e inclusiva para niñas y niños.
- Que las y los dirigentes comunitarios apoyen a las mujeres para garantizar su educación, porque las mujeres hemos sido obligadas a abandonar la escuela por la sobrecarga de responsabilidades y trabajo en nuestros hogares.
- ¡Claro hermana! Es aquí -en mi tierra- que quiero educarme, así como soy yo, así como fueron mis abuelas y abuelos, como dice ese conocido arrullo... "En el monte yo nací y en el monte viví, si a la ciudad me llevan, de allá me voy a venir, porque en el monte nací y allá es que voy a morir, con cantos de mis mayores, de las aves y los ríos para descansar feliz".

¡Tenemos derecho a estudiar y capacitarnos desde niñas hasta adultas, dentro de nuestra cultura, en los campos de conocimiento que elijamos, disfrutando de nuestro territorio sin contaminación, produciendo alimentos sanos y nutritivos, y fortaleciéndonos como mujeres Afroecuatorianas y de la nacionalidad Awá!

- ¿Usted sabía compañera María que más de la mitad de las mujeres Afrodescendientes y Awá señalan que en las comunidades no todas las personas tienen acceso a alimentos sanos y nutritivos, y son las niñas y las mujeres las que se alimentan con menos cantidad y calidad de alimentos?
- Así es Antonia, las mujeres embarazadas quienes requieren de alimentos nutritivos y descanso, pero continúan trabajando las mismas horas y con una alimentación de poca calidad.
- ¡Qué injusticia! Si somos nosotras quienes cumplimos el rol de productoras, proveedoras y cuidadoras de las semillas y la vida.

¡Con nuestro trabajo alimentamos los campos y las ciudades!
Sigamos luchando para que nuestros alimentos sean sanos, nutritivos y cultivados en nuestra tierra.

MUJERES AWÁ Y AFROECUATORIANAS POR UNA VIDA SOLIDARIA:

Reflexiones sobre la igualdad de género y seguridad alimentaria en contextos de cambio climático

ONU MUJERES
UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR Ecuador
Andina saludable
ADAPTATION FUND
El ambiente es de todos Minambiente
MINISTERIO DEL AMBIENTE Y AGUA
WFP Programa Mundial de Alimentos